

## NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE LA REVOLUCION FRANCESA

*María Estela Lépori de Pithod*

### I. Introducción.

El segundo centenario de la Revolución Francesa ha traído consigo una ingente producción historiográfica. Esto suele acompañar este tipo de celebraciones<sup>1</sup>. Lo relevante en esta ocasión es el surgimiento de una corriente "revisionista" de la Revolución. Detractores y críticos siempre los hubo y son de sobra conocidos<sup>2</sup>. Sin embargo nunca por parte de historiadores universitarios franceses se había atacado la versión oficial e institucionalizada de la Revolución que repiten manuales escolares a través de los cuales se forma en "el tierno cerebro de nuestros

---

1 El cuarto centenario del nacimiento de Lutero significó una profunda transformación de los estudios luterológicos. En cambio, el quinto centenario, en 1983, careció de aportes originales.

2 Este trabajo no tiene por objeto recordar la historiografía sobre la Revolución francesa ni sus diversas líneas. Críticos los hubo desde contemporáneos como Burke hasta nuestro días, tal Jean Dumont en La révolution ou les prodiges du sacrilège.

niños que Francia fue en esos tiempos el faro y el modelo<sup>3</sup>.

Esta frase de Pierre Chaunu escrita en el prólogo de su última obra, está precedida por las razones que lo han llevado a publicar un libro sobre la Revolución en el que, nos dice, no falta la ironía "para esconder los deseos de llorar. Llorar por tantas estupideces, engaños y mentiras, en su forma más eficaz, la mentira por omisión"<sup>4</sup>. La dureza de los términos no deja de sorprender pese a que Chaunu desde hace varios años y de diversas maneras viene criticando tanto el "catecismo revolucionario" como "la manipulación ideológica apesillada con cerrojo por una nomenclatura de la Sorbona, desde Mathiez hasta Soboul"<sup>5</sup>.

Quienes no están familiarizados con la historia, podrían pensar que se trata de expresiones de alguien que no pertenece a la Universidad de Paris. Pues no, Pierre Chaunu es profesor de la Sorbona, miembro de l'Institut y de la Academia su prestigio universal como historiador es indiscutible. Dotado de una talento excepcional, posee una vastísima cultura y una sorprendente erudición. Autor de más de sesenta libros y de cientos de artículos científicos, es uno de los fundadores de la historia cuantitativa. Desde hace algunos años ha emprendido la difícil tarea de la divulgación de la producción historiográfica a través de reseñas semanales publicadas en el matutino *Le Figaro*.

Sus artículos y la publicación de su libro sobre la conmemoración del segundo centenario de la Revolución han suscitado la curiosidad periodística. En esas entrevistas, Chaunu, no deja de recordar que él es republicano, liberal y protestante. Esto tiene suma importancia pues significa que no puede catalogárselo en ningún caso, como un reaccionario. Si además se recuerda que es una de las grandes figuras de los Annales y de los pocos discípulos que Braudel haya reconocido como tal, se evidencia aun más la imposibi-

---

3 Pierre CHAUNU, Le grand déclassement, Paris, Laffont, 1989, p. 13.

4 Ibid. p. 9.

5 En "Le Figaro", 17-XII- 1984.

lidad de dejar de lado su obra tildándola con cualquier etiqueta. En el prólogo, Chaunu reivindica como idea suya, desde 1983, el calificativo de *génocide franco-français* para la guerra de la Vendée que apareció en el título del libro de Reynald Sécher en 1986 y que suscitara tantas polémicas. Con ello Chaunu sale al frente recabando para sí la responsabilidad. El gesto es por demás significativo. En efecto, si no bastó que él prologara la obra y que la defendiera en su momento por la prensa y la televisión para detener los dardos contra Sécher -un joven historiador- Chaunu lanza ahora un desafío para ver quien se atreve a recogerlo.

Por su parte, el eminente historiador Le Roy Ladurie -otra importante figura de los *Annales*- escribe el prefacio de la primera traducción francesa de la obra de Alfred Cobban a la que califica de revisionista, señalando que lo es en otro sentido distinto del Auguste Cochin. Le Roy Ladurie subraya que ya desde 1960 se hace presente la "irrelevancia o el anacronismo" de conceptos tales como feudalismo o burguesía para la Francia del siglo XVIII<sup>6</sup>. Asimismo nota que si bien las reflexiones de Cobban están motivadas por la historiografía marxista, a la que va destinado su desafío, la obra está alejada de cualquier rigorismo ideológico y animada de un empirismo propio de su nación. Estima que si las conclusiones del historiador inglés no son muy diferentes de las de Francois Furet, paradójicamente, la obra de Cobban es más "marxista", en tanto que más atada a la interpretación social de los acontecimientos de 1789-1799<sup>7</sup>.

No es posible mencionar todos los libros y trabajos aparecidos con motivo del bicentenario de la Revolución y que se caracterizan por este "revisionismo" de nuevo cuño. Vamos, pues, a ceñirnos a ciertas obras que nos parecen fundamentales por ser representativas de esta nueva historiografía que posee determinadas características. Los temas que han suscitado nuestro interés son los que

---

6 Alfred COBBAN, Le sens de la Révolution Française. Préface de Emmanuel Le Roy Ladurie, Paris, Julliard, 1984, p. 11.

7 op. cit. p. 17.

se relacionan con la historia social y económica. Hemos dejado expresamente de lado lo relativo a los aspectos religiosos por estimar que esto es más conocido: solamente lo tomamos en consideración cuando los autores lo vinculan con otros temas, tal el caso de Sécher o el de Chaunu. Sin embargo hay que destacar que historiadores de la importancia de Jean de Viguerie y de Timothy Tackett han publicado recientemente sendas obras sobre la cuestión religiosa<sup>8</sup>.

Precisemos algunos de los rasgos de esto que constituye sin lugar a dudas una revolución historiográfica. En primer lugar, hay que señalar que no se trata de un grupo de autores. La diversidad de tendencias es evidente. No se trata de nostálgicos de la monarquía ni de católicos que reivindicuen los mártires de la Vendée. Hasta no hace muchos años los libros que destacaban aspectos negativos de la Revolución francesa estaban escritos por ensayistas o bien por autores aficionados a la historia y eran publicados por editoriales prácticamente desconocidas: su tono, además, era fuertemente contrarrevolucionario. Por el contrario, esta nueva corriente historiográfica "revisionista" es impulsada por grandes maestros de la "nueva historia". Tal el caso de los ya citados Pierre Chaunu y Le Roy Ladurie. Asimismo, los libros son publicados por las principales editoriales francesas, lo que implica una gran repercusión por su amplia distribución.

Un aspecto significativo es que estos autores son especialistas en Historia Moderna, o bien economistas, como Florin Aftalion. Es decir, el deseo de replantear cuestiones concernientes a la Revolución francesa pareciera encontrar su raíz en las contradicciones que los investigadores del Antiguo Régimen encuentran entre el resultado de sus observaciones y las apreciaciones que sobre el tema han expuesto los historiadores abocados sólo al estudio de la Revolución. Otro aspecto que nos parece interesante es que los estudios no se ubican en la óptica de París sino que se visualiza la Revolución desde las provincias.

---

<sup>8</sup> Jean de VIGUERIE, Christianisme et Révolution, NeI 1986. Timothy TACKETT, La Révolution, l' Eglise et la France, Paris, Cerf, 1986.

Resumiendo, pues, las características de esta nueva historiografía, diremos que ella no es patrimonio de un grupo determinado de autores; no responde a razones ideológicas, ni políticas, ni religiosas. Prueba de ello son las obras mismas escritas ora en Francia, ora en Inglaterra, y que no es posible someter a idéntico análisis interpretativo. De la lectura de este material se va desgajando un cuestionamiento de diversos tópicos económicos, sociales, políticos, militares y religiosos.

## II. Aspectos sociales y económicos.

### 1 *¿Revolución burguesa y antifeudal?*

Esta cuestión no es desde luego nueva, ni forma parte exclusiva de la historiografía revisionista<sup>9</sup>. Sin embargo ésta sale al encuentro de viejos esquemas ya perimidos o demasiado generales que aun siguen repitiendo manuales escolares. Tal como lo señala Le Roy Ladurie, estas teorías son tan conocidas que da vergüenza resumirlas: La Revolución marcaría el triunfo político de la burguesía capitalista contra el feudalismo. Ya desde los años 1960 se consideraba poco ajustado a la realidad histórica el empleo de varios conceptos que fueron así puestos en tela de juicio. Este es el objetivo de la obra de Cobban que se pregunta por el valor y significación de palabras como "feudal" y "burguesía revolucionaria", "aristócrata" o "*sans-culotte*", que se han convertido en términos de sentido vago y difuso.

Así, el término feudal vale para el siglo XI, pero no para el XVIII. Al respecto, Le Roy Ladurie recuerda las demostraciones de Marc Bloch, señalando que si bien "feudal" es lo que atacan los revolucionarios de 1789: es en realidad un adjetivo cuya carga original es mucho

---

<sup>9</sup> "Hacia mucho tiempo que no existía más el feudalismo en Francia" (en el siglo XVIII). François BLUCHE, La vie quotidienne au temps de Louis XVI, Hachette, 1980, p. 285.

más restringida que la significación polémica con la que se tiñó en los Estados Generales. La extensión que se le da a la palabra "feudalismo" a finales del siglo XVIII implica todo el sector del régimen señorial<sup>10</sup>.

Ahora bien, los burgueses eran frecuentemente los beneficiarios del sistema señorial sea por la adquisición o sea por el alquiler de señoríos. "Ellos eran más bien partidarios del mantenimiento de los regímenes de explotación, contruidos sobre las espaldas de los campesinos<sup>11</sup>". Así, las revueltas campesinas de 1789 serán antiseñoriales, pero antiburguesas. Por otra parte, la burguesía francesa en la época de la Revolución estaba constituida por abogados, funcionarios, no formando una "clase" capitalista. En los casos en que ciertos burgueses se convierten en capitalistas, ello no significa que se conviertan en revolucionarios; muy por el contrario, serán ellos los presuntos "aristócratas" a quienes enfretarán los revolucionarios.

Para Cobban, la revolución no se hace a favor de las fuerzas capitalistas sino contra las mismas. El cuarto de siglo de los años de la revolución y del Imperio han sido catalogados por diversos autores como catastróficos para la economía y el comercio exterior de Francia<sup>12</sup>. En esta situación, la tierra será el valor refugio, surgirá así una clase de propietarios, de la nobleza y de la burguesía cuyos dominios son más importantes que el capitalismo comercial o industrial. En la opinión de Cobban todo gira en torno a la cuestión de la tierra y de su apropiación y del movimiento social que acompaña este cambio. Sédillot, como lo veremos, también insiste en la importancia de la transferencia de la propiedad.<sup>13</sup>

10 E. LE ROY LADURIE, op. cit. p. 10.

11 Ibid. p. 11.

12 Cf. François CROUZET, De la supériorité de l' Angleterre sur la France, Paris, Perrin, 1985. Del mismo autor, L' Economie britannique et le blocus continental, Paris, Economica, 1987. Maurice LEVY-LEBOYER et François BOURGUIGNON, L' Economie française au XIX siècle, Analyse macroéconomique, Paris, Economica, 1988.

13 René SEDILLOT, Le coût de la Révolution française, Paris, Perrin, 1988, p. 159.

Por su parte, Florin Aftalion, también rechaza el empleo de términos demasiados generales como "burgueses", "campesinos", "nobles", aduciendo que una misma persona puede, de hecho pertenecer a diversas categorías sociales. Además, estima que "la atribución a entidades colectivas tales como "burguesía" de la facultad de querer o de actuar, presenta un problema epistemológico mucho más serio... que los errores de interpretación imputables a la elección de categorías sociales definidas de manera impropia o confusa"<sup>14</sup>.

## *2 La Revolución de los pobres .*

En 1986 se publicó la traducción francesa de una importante investigación realizada por el profesor inglés Alan Forrest en numerosos archivos franceses. Forrest ha manejado una cantidad inmensa de documentos, de Archivos nacionales y, especialmente de archivos departamentales, municipales y de hospitales de provincia. Esto proporciona a su estudio un valor muy particular, no sólo por la base documental sino porque permite ver el impacto social de la Revolución desde las provincias. La obra ofrece así un doble interés, el de mostrar los efectos sociales de la Revolución y el de no ubicarse en la perspectiva de París.

En el prólogo de la edición francesa, Forrest señala que estudia la situación de los pobres durante la la Revolución, otorgando "más importancia a los efectos de la legislación sobre las provincias francesas que al panegírico de los jefes políticos de París"<sup>15</sup>. Asimismo subraya que los estudios franceses que estudian la revolución tienen un tono eminentemente político aun reconociendo las excepciones que ofrecen Soboul y otros autores. Sin embargo, considera que "El impacto social de la Revolución permanece en la sombra... raros son los escritos que concier-

---

<sup>14</sup> Florin AFTALION, L' Economie de l Révolution Française, Paris, Hachette, 1987, p. 17.

<sup>15</sup> Alan FORREST, La Révolution française et les pauvres, Paris, Perrin, 1987, p. 12.

nen a la política social revolucionaria y sobretodo a sus efectos sobre la vida de los pobres"<sup>16</sup>.

No se encuentra en la obra de Forrest ningún tipo de prejuicio hacia los jefes revolucionarios. En la Introducción se destacan los elevados objetivos en el dominio de la política social que tienden a la supresión de la pobreza y al reemplazo de la caridad privada por un ambicioso plan de asistencia pública. A este fin se crea, en 1790 el Comité de Mendicidad.

Bajo el Antiguo Régimen la asistencia a los pobres era una cuestión de carácter netamente local; pero a partir de la segunda mitad del siglo XVIII la monarquía aumenta su incursión en esta cuestión debido a diversos factores, entre ellos, por la influencia de los fisiócratas. Durante la Revolución, la asistencia a los pobres figura entre las prioridades explícitas del gobierno nacional y, como lo nota Forrest, por primera vez no hay dudas de que es al Estado a quien incumbe esta responsabilidad<sup>17</sup>. No es el caso de historiar tal asistencia ni antes ni durante la Revolución. Solamente recordemos que, como la ha demostrado Vovelle y otros autores, la descristianización produjo durante el siglo XVIII una disminución de los recursos asistenciales. En efecto, la Iglesia, durante siglos, se ocupó de atender las diversas necesidades de enfermos y menesterosos, contando para ello con legados y donativos. Precisamente el estudio de los testamentos de la época ha mostrado la notable disminución de los mismos. Esto se vio agravado durante el período revolucionario ya que la mayor parte de los que podrían socorrer a los hospitales son los ricos y los nobles. "es decir, aquellos mismos que la Revolución condena al exilio, la emigración, a la ruina económica y a veces a la muerte"<sup>18</sup>.

Por otra parte, el Comité de Mendicidad se convierte en un grupo de presión opuesto a la caridad eclesiástica y "favorable a una especie de estado de prosperidad en

---

16 Ibid. p. 10.

17 op. cit. p. 52.

18 Ibid. p. 71.

el que la Francia revolucionaria asumiría la responsabilidad de los enfermos, los inválidos y los indigentes<sup>19</sup>.

a) *Hospitales y ayuda domiciliaria.*

Vamos a ceñirnos a algunos de los aspectos estudiados por Forrest. Comencemos pues con los hospitales, que estaban al servicio de los pobres y de los ancianos. Eran lugares de refugio donde los más desheredados iban a terminar sus días. Los hospitales contaban con diversos ingresos, tales como las rentas provenientes de sus propiedades, legados, donaciones y limosnas. Así mismo percibían ciertas tasas e impuestos.

Los ataques de la Revolución contra los derechos señoriales significaron considerables pérdidas para los hospitales, si bien el rigor con el que se atacan las finanzas de los hospitales privados varía de una región a otra, pero los efectos nocivos comienzan ya a sentirse en 1790, pues se ven privados de numerosos recursos. Además, los hospitales perderán otras importantes fuentes de ingresos: por la ley del 23 mesidor del año II (junio 1794) sus tierras e inmuebles fueron considerados como bienes nacionales y puestos en venta como las propiedades confiscadas a los aristócratas emigrados y a la Iglesia. Esto llevará a las instituciones asistenciales a una deplorable situación. Forrest señala que los jacobinos dejaron a sus sucesores un servicio hospitalario privado de sus ingresos y en estrecha dependencia de la voluntad y de la prosperidad del Estado.

Hay otro factor que agrava la situación de los hospitales. Como lo indica Forrest "la Revolución no se contenta con vaciar los cofres de los servicios hospitalarios"<sup>20</sup>, aludiendo a las medidas adoptadas contra las capas superiores de la sociedad francesa y a la legislación que provoca la expulsión o el encarcelamiento de las religiosas que se ocupaban del cuidado de los enfermos. "Es claro que ésta es una decisión de pura política tomada contra el

---

19 Ibid. p. 62.

20 op. cit. p. 79.

interés de ancianos y enfermos... expulsando las hermanas hospitalarias, la Revolución manifiesta una intolerancia particularmente perjudicial para sus hospitales. He aquí un ejemplo de dogmatismo, en este caso de anticlericalismo, que prima sobre toda consideración del bienestar de los enfermos". Puesto que ninguna medida había sido tomada en previsión del reemplazo de las hermanas, "son los pobres y los enfermos los que sufren más por las exigencias de la ortodoxia política"<sup>21</sup>. En el año III, las religiosas que juran obediencia ante las autoridades termidorianas, se reintegran a los servicios en los hospitales.

Forrest considera que sería ingenuo creer que la reorganización administrativa emprendida bajo la Revolución no tuvo ningún efecto positivo, citando como ejemplo la disposición de nuevos y sólidos edificios al ser desahucadas las abadías y monasterios. De cualquier manera, estima que si su estudio finalizara en Termidor del año II sería posible sostener que la política de la Revolución fue relativamente fructuosa, por diversas subvenciones que recibieron varias instituciones hospitalarias y por proyectos de pensiones y ayudas extraordinarias.

Pero bajo los termidorianos y el Directorio, por varios factores, originados en diversas medidas del gobierno revolucionario, las deudas de los hospitales se acumulan y la carencia de comida y de elementos imprescindibles se acentúa, así como se deterioran edificios que no son reparados y las deudas a los proveedores restan impagas. "las opinión de la época es unánime en protestar contra la decadencia de los servicios hospitalarios después de 1795". Las descripciones que proporciona Forrest sobre la falta de alimentos, la imposibilidad de enfrentar deudas son elocuentes de la deplorable situación que se da en toda Francia. "Cada departamento tiene su propia historia de cierres y abandonos"<sup>22</sup>. Esta decadencia se acentúa por las necesidades de la guerra y el advenimiento de un nuevo tipo de enfermos, los soldados, cuya indisciplina trastoca las costumbres y contribuye a la difusión de enfer-

---

21 Ibid. pp. 85-87.

22 Ibid. pp. 102-105.

### medades venéreas.

El gobierno revolucionario decide emprender la lucha contra la pobreza por medio de la ayuda a domicilio. Recordemos que los hospitales, y esto, desde el Antiguo Régimen eran lugares donde se recibía a ancianos y enfermos sin familia, pero no a los pobres sanos. Por otra parte, la caridad institucional como reemplazo de la privada es costosa y, además, el número de pobres aumenta, tanto por el deterioro económico de la Francia revolucionaria como por la desaparición de las anteriores fuentes asistenciales como las limosnas, las ayudas parroquiales, etc. Forrest señala que "en el curso de una década, los hábitos de caridad se han transformado hasta tal punto que fuera de las instituciones oficiales, todas las formas de asistencia a los pobres han virtualmente desaparecido". Se sancionan una serie de leyes, que según Forrest, testimonian la sinceridad de la Convención y "pueden ser consideradas como una declaración de intención y un manifiesto que trazalas grandes líneas de la beneficencia revolucionaria, pero no como medidas políticas que aportan un alivio a los pobres"<sup>23</sup>. Las encuestas realizadas por las oficinas de gobierno, tanto en las ciudades como en las zonas rurales a los efectos de confeccionar registros de los pobres verdaderamente indigentes y de sus causas, constituyen una invaluable fuente para el estudio de este período.

### b) *Vagabundos, mendigos y niños abandonados.*

Otra cuestión, estrechamente vinculada a los diversos problemas socio-económicos de la Francia revolucionaria, es la del aumento de vagabundos y mendigos. En este aspecto, las medidas adoptadas por el gobierno revolucionario son severas, pues la ociosidad debe ser castigada. Esto se pone de manifiesto en diversas leyes y decretos. Al comentar el del 11 de brumario que ordena que los vagabundos reincidentes sean deportados a Madagascar, Forrest considera que "la actitud de la Revolución hacia los mendi-

---

<sup>23</sup> op. cit. pp. 125-128.

gos es radicalmente inhumana"<sup>24</sup>.

Otro recurso era el de enviar los vagabundos a "casas de corrección". En 1790 se prevén treinta y cuatro de estas casas llamadas también *dépot* que quizás convendría traducir por asilos y no por depósitos, aunque su realidad los acerque más al sentido español de esta palabra que a la de asilos, por la severidad de su disciplina. Además sus recursos son reducidos y el número de mendigos y vagabundos aumenta, por la miseria general que sufre el país y por el agotamiento de otras formas de asistencia.

Forrest, que subraya la preocupación de las autoridades parisinas por paliar la situación de los necesitados y sus buenas intenciones, estima que entre éstas y la realidad de las provincias francesas existe un abismo.

Estos asilos sirven también de hospicios y de prisiones, donde los ancianos e indigentes conviven con criminales y depravados. La promiscuidad entre mendigos y prostitutas no hace sino incrementar las enfermedades venéreas, que en algunos casos adquiere el carácter de una verdadera epidemia. Un decreto del Consulado, del año IX revela la extensión y magnitud de la miseria que padece el país y evidencia que no se ha avanzado hacia la destrucción de la misma como "lo proclamaban los informes optimistas dirigidos a la Asamblea nacional en 1789 y 1790"<sup>25</sup>.

En lo concerniente a los niños abandonados, problema que al igual que otros de asistencia social, no nace con la Revolución, se observa un agravamiento de la situación, tanto porque aumenta su número en el período revolucionario, como por la imposibilidad de hacer frente a su atención. Aquí, como en otros casos, la abolición de la jurisdicción señorial incide en esta situación. En efecto, el señor del Antiguo Régimen tenía el deber de hacerse cargo de todos los niños abandonados en sus dominios. La supresión de sus privilegios y sus obligaciones significa que sus responsabilidades son transferidas al Estado. Es decir que el mantenimiento de los niños abandonados depen-

---

24 op. cit. p. 134.

25 Ibid. pp. 137-143.

de de las subvenciones del Estado, las que son imposibles de efectivizar por las diversas situaciones que afectan sus finanzas. Así, estos niños sufren las mismas privaciones que afectan a los hospitales.

Forrest destaca que los locales que albergan a los niños abandonados están sometidos a las mismas restricciones que los hospitales y que sufren las mismas degradaciones. "Salas sórdidas y húmedas que no pueden sino deteriorar la salud de niños de corta edad cuyas posibilidades de resistencia no han podido desarrollarse jamás. Además, la ausencia de alimentos básicos, contribuye a mantener la salud de los pensionarios en un nivel muy bajo... niños de escasa edad yacen desnudos en las heladas salas de numerosos hospitales que no tienen cómo comprarles vestimenta"<sup>26</sup>. La guerra implicará un número creciente de huérfanos y los abandonos se multiplican. Como los soldados tienen prioridad sobre otros pacientes, se registran casos en los que los edificios que albergan a los niños se transforman en hospitales militares y éstos son transferidos a sitios sobrepoblados. El problema más grave es el de la falta de alimentos.

Las nodrizas, que constituían un elemento fundamental en la crianza de los niños, sufren ellas mismas los problemas de carencia de alimentos y además no se les paga. Esto lleva a ciertos establecimientos a buscar sustituirlas por leche animal, lo que provoca la muerte de los niños, tal lo sucedido en Douai. El hospital de Mont-de-Marsan se ve obligado a reemplazar las nodrizas por cabras. Se trata, sin duda, de casos extremos, pero que lleva a Forrest a reflexionar que dado el carácter dócil de las nodrizas y su dispersión geográfica, "la Revolución ha logrado un verdadero triunfo creando en ellas un espíritu que las lleva no solamente a exigir un salario conveniente, sino aun más a agregar a su pedido una amenaza de huelga"<sup>27</sup>. En cualquier caso, los datos son escalofriantes, en Marsella, en el año VII de la Revolución son admitidos 555 niños, en el año VIII, sobreviven sólo doce.

---

<sup>26</sup> Ibid. 183.

<sup>27</sup> op. cit. p. 187.

"El peor fracaso de la política social de la Revolución en lo que concierne a los niños abandonados es debido al hecho de que sus buenas intenciones no se han concretado jamás. Aun en el año VIII o X, la situación de los niños es deplorable y los locales que los albergan se encuentran en un estado de deterioro increíble. A pesar de todas las esperanzas que la Revolución ha hecho nacer, a pesar de todas sus promesas, la angustia y la inseguridad que dominan en el año II y en el III continúan en lo primeros años del siglo XIX"<sup>28</sup>.

Cabe destacar que Forrest muestra su admiración por los hombres del gobierno de la Revolución, valorando su obra legislativa, pero como él mismo lo señala, su obra no se ocupa de las leyes e intenciones sino de los resultados y de las realizaciones prácticas y de la incidencia real de decretos, por lo demás bien intencionados, en la vida de los pobres y de las instituciones que los tienen a su cargo. Es aquí donde se observa la falta de adecuación entre el racionalismo legislativo y la variada realidad de las regiones francesas, que conduce a un balance negativo del período revolucionario en materia asistencial.

Las conclusiones de Forrest son severas. Afirma que el derecho de voto, el de ciudadanía, la doctrina de la igualdad tienen muy poco interés para tantas gentes tan pobres. Observa que los errores fiscales que se hacen sentir desde 1790, y la falta de dinero, no son el único factor que explica el fracaso asistencial, señalando que el error está en que en el sagrado nombre de la igualdad, las decisiones son tomadas en París sin consultar a los gobiernos locales y sin tener en cuentas las diferencias regionales<sup>29</sup>.

Nosotros entendemos que la ideología racionalista de los gobiernos revolucionarios los impulsa a intentar modificar la realidad por medio de decretos sancionados en París e imponiéndolos en todo el territorio francés.

28 *Ibid.*, p. 190.

29 *op. cit.*, p. 223 y ss.

### 3 Aspectos económicos.

En este trabajo no podemos ocuparnos exhaustivamente de la economía durante el período de la Revolución ni de todos los trabajos que abordan el tema. Solamente haremos referencia a ciertas cuestiones que ha planteado o replanteado la historiografía reciente. El tema aparece en diversas obras. Así, en 1987 el economista francés Florin Aftalion, profesor en las universidades de Nueva York y de Tel Aviv, publicó un libro titulado *L' économie de la Révolution Française*. En él se muestra sorprendido de que la historiografía de la Revolución francesa no se haya ocupado debidamente de los problemas económicos, en particular de los *assignats*. Aftalion encuentra especialmente inexplicable que los historiadores marxistas no se hayan explayado sobre el tema. Su propósito es el de explicar la Revolución siguiendo la teoría económica clásica, teniendo en cuenta el comportamiento de los actores individuales y no el de entes colectivos como "nobleza" o "burguesía".

En la Introducción, el autor nos dice que su trabajo no es fruto de una investigación en archivos originales, sino una interpretación de hechos ya debidamente establecidos por historiadores. No por ello el libro carece de interés ni de originalidad tanto en la interpretación de la historia económica de la Revolución cuanto por la transcripción de discursos, artículos o panfletos del período revolucionario, extraídos de diversas fuentes, siendo la principal *Le Moniteur universel*. Además, mediante la aplicación de técnicas econométricas se examina el tema de la depreciación de los *assignats*. Para Aftalion este fenómeno es debido a la multiplicación de los mismos, lo que ocasionó el alza de precios y agravó la crisis de subsistencias. El análisis de los discursos políticos de los distintos cuerpos legislativos, incluidos Marat y Saint-Just, prueba que había conciencia de las dificultades que ocasionaba la emisión de papel moneda.

Aftalion reprocha a los historiadores el haber olvidado o deformado esta cuestión atribuyendo la depreciación a causas políticas. El economista subraya la interacción

que se produce entre las decisiones de los políticos, cuyo objetivo es de corto plazo, y las consecuencias desfavorables de estas decisiones que se manifiestan en el largo plazo. "Y el arte del buen historiador como el del buen economista o del buen sociólogo. ¿no consiste justamente en comprender los efectos invisibles e inesperados de las acciones humanas?"<sup>30</sup>.

En lo concerniente a las consecuencias económicas del período revolucionario, las discrimina y las matiza. Sin embargo el balance global es más bien negativo, sobre todo en cuanto al retardo francés en el crecimiento de la producción. Aftalion señala, además, la falta de respeto por parte de los gobiernos revolucionarios del derecho de propiedad. "Vista desde el ángulo de los derechos de propiedad, la historia de la Revolución francesa es trágica y paradójica. Comenzada con la voluntad de inscribir el principio de estos derechos en una Constitución... ella termina en ...la expoliación de los individuos que debían ser protegidos de la arbitrariedad y la redistribución aleatoria de las riquezas de la nación"<sup>31</sup>.

Por su parte, en 1987, René Sédillot publicó *Le coût de la Révolution française*. Se trata de un balance de la Revolución, pues, según lo expresa el autor en el prólogo, dos siglos son suficiente tiempo para examinar "sin pasión el fenómeno revolucionario"<sup>32</sup>. Para Sédillot, la Revolución y el Imperio son indisociables y por ello su obra abarca desde 1789 a 1815. Para él la Revolución conserva sus grandes hechos con sus grandes personajes, pero tiene también sus zonas sombrías. Por ello es imposible absolver todo o rechazar todo.

El libro de Sédillot abarca diversos aspectos y lo ha dividido en dos partes denominadas: 1. La factura humana y 2. La factura económica, títulos quizás derivados de su formación de economista. Su lectura es amena y es de destacar la capacidad de síntesis para realizar este

---

30 R. AFTALION, op. cit. p. 255.

31 Ibid. p. 249

32 R. SEDILLOT, op. cit. p. 7.

balance que para el lector común pareciera tan sencillo de efectuar, pero para quien conozca aun someramente la complejidad del fenómeno revolucionario, es verdaderamente admirable. Bajo las apariencias de una obra de divulgación nos encontramos con un estudio de carácter científico en el que la erudición no molesta la claridad de la exposición y en el que sobresale la medida del historiador.

La primera parte, relativa a la factura humana, incluye el balance demográfico, territorial, jurídico, cultural y artístico. La segunda, la factura económica abarca el balance agrícola, industrial, comercial, financiero y social. Imposible hacer la síntesis de la obra. Baste señalar que el autor considera que Inglaterra resulta la gran triunfadora sobre su secular rival, Francia, y esto desde todos los puntos de vista. Sédillot ironiza en cuanto que si el conflicto anglo-francés de siete siglos termina con la derrota de Francia, por la menos la reconciliación de ambas naciones es un punto positivo. Asimismo expresa que en el extranjero hay buenas razones para apreciar la Revolución, pero se pregunta ¿y los franceses? Su respuesta es que ellos admiran la Revolución porque así se lo han enseñando, sin embargo, agrega, tienen derecho a interrogarse sobre lo que les ha costado.

Para poder establecer un balance en lo económico, Sédillot afronta el dominio de las cifras y fija dos fechas de comparación, las de 1789 y 1815. Se basa en trabajos de diversos historiadores y tiene en cuenta desde observaciones de Michelet, hasta los más recientes trabajos de historia cuantitativa, sin olvidar por supuesto a Labrousse y Soboul.

En lo concerniente a la agricultura, destaca su florecimiento durante el reinado de Luis XV y la crisis que se produce en los años previos a la Revolución. Sédillot se ocupa de quiénes eran los propietarios de las tierras, señalando que el fenómeno más importante es el de la transferencia que en ese sentido opera la Revolución a través de la venta de los llamados bienes nacionales. En ellos primero se incluyeron las tierras de la Iglesia, se siguió con los de las órdenes religiosas, colegios, hospitales, los de la Corona y luego los de los emigrados. Como estos

bienes son, en teoría, la garantía de los *assignats*, la depreciación de los mismos lleva al gobierno no sólo a venderlos sino a buscar nuevos "bienes nacionales". Así, se agregan las propiedades de los condenados. " De oficio los ricos son sospechosos. Se los guillotina para desposeerlos. El patíbulo se convierte en un medio de tesorería". Para mostrar que no se trata de un rasgo de humor negro, Sédillot transcribe una canción parisina de la época<sup>33</sup>. Lo importante es que para obtener dinero, luego de ser nacionalizados, estos bienes son vendidos y serán comprados por los que quieran y puedan hacerlo, de todas las clases sociales, sin distingos políticos. Aun los emigrados compran a través de terceros. El negocio para el Estado no sería malo puesto que vende lo que no le pertenecía, pero las ventajas, que llegan a ser prodigiosas, son para los compradores que pagarán en diez o doce años con papel moneda depreciado.

Por otra parte, la propiedad no cambia solamente de manos, cambia también de dimensión, por el parcelamiento. Los nuevos propietarios no tienen ni los medios técnicos ni económicos para hacer producir sus tierras. Por consiguiente se observa una fuerte caída en los rendimientos de los cereales comparando el período 1781-1790 con el de 1815-1824, salvo para el caso de la avena. Hay que tener en cuenta que la conscripción afecta el cultivo de la tierra, de allí la resistencia a concurrir a las filas que se nota particularmente en las zonas rurales.

Forrest en la obra ya comentada, dedica un capítulo a la cuestión del servicio militar, por la incidencia que los gastos de la guerra tienen en las decisiones de la política gubernamental al respecto, que golpea duramente en ciertas regiones donde la miseria rural es muy grande. Esto, las crecientes dificultades económicas y los rumores de que "el servicio es una forma de carnicería disfrazada" explica que "la comunidad en su conjunto facilite las deserciones"<sup>34</sup>. El efecto sobre el mundo rural es obvio y por ello Sédillot expresa que: "Durante estos veinticinco años de sobresaltos

---

33 Ibid. p. 161.

34 A. FORREST, op. cit. pp. 216-217.

políticos y de movilización guerrera, los agricultores franceses han sido sacudidos por tantos acontecimientos que no han tenido el tiempo disponible para mejorar su producción<sup>35</sup>. Por ello el balance que traza es más bien negativo, finalizando este apartado con una expresión no desprovista de cierta amargura: "Extraña conclusión: la Revolución, hecha en nombre de la igualdad, ha enriquecido a los ricos y empobrecido a los pobres. Es un resultado que encontraremos en otros terrenos"<sup>36</sup>.

En cuanto al balance industrial, Sédillot subraya que en el siglo XVIII el crecimiento industrial global crece más en Francia que en Inglaterra donde la superioridad es evidente en la minería, metalurgia y otros sectores. Francia, en cambio, sobresale en lo textil, salvo en el algodón; la construcción, la industria del cuero y la agroalimentaria. Apoya sus aseveraciones en Soboul, quien precisa que la producción industrial aumenta en ambos países con un ritmo muy cercano: 1,17 % en Inglaterra y algo más del 1% en Francia. Asimismo Crouzet ha establecido que el avance de Inglaterra se produjo en el siglo XVII y que el retraso francés va disminuyendo en el XVIII. Por consiguiente, la diferencia a favor de Inglaterra y en perjuicio de Francia en el siglo XIX sería una consecuencia de la Revolución y del Imperio<sup>37</sup>. Dejando de lado el análisis sectorial y las cifras, Sédillot concluye que en el terreno de la competición internacional, Francia es la perdedora. Algunos progresos industriales, como el azúcar de beterrava, se han debido a las condiciones artificiales en las que la colocaron la guerra y el bloqueo inglés. Estima que una vez recuperada la paz, desde 1815 la industria francesa debe someterse a otro artificio: el proteccionismo, que se prolongará durante siglo y medio para evitar que la industria desaparezca.

Es citando a Mathiez que Sédillot afirma que el comercio interior y el exterior en Francia eran en 1789,

35 R. SEDILLOT. op. cit. p. 166.

36 Ibid. 174.

37 Ibid. p. 177.

florecientes<sup>38</sup>. Subraya que esto fue posible gracias al ejemplar progreso de la red caminera de Francia en el siglo XVIII. Las exportaciones pasan de 50 millones de libras en la época de Luis XV a más de 450 millones en vísperas de la Revolución; en el mismo período, las importaciones suben de 40 a 240 millones. Es decir que las primeras se multiplican por diez y las segundas sólo por seis. Esto conlleva un gran crecimiento de la actividad portuaria<sup>39</sup>. "En ningún dominio, el costo de la Revolución y del Imperio ha sido más elevado que en los puertos. Su apogeo se sitúa antes de 1789. Su caída ulterior es profunda y por mucho tiempo sin remedio"<sup>40</sup>.

A poco de iniciar el estudio de los aspectos comerciales en el período revolucionario, Sédillot resume en breves palabras el resultado: "En pocos años todo se hunde, comercio interior y comercio exterior"<sup>41</sup>. Sin embargo esto no se produce de inmediato. El bloqueo declarado por los ingleses y el decretado por Napoleón no hacen sino estimular el contrabando con el consiguiente deterioro del comercio francés, incluido el de sus colonias. Al respecto, Sédillot nota que haciendo caso omiso de los "derechos del hombre", la Constituyente legitima por un decreto del 8 de marzo de 1790 la esclavitud de la gente de color, intentando mantener la prosperidad de las islas<sup>42</sup>.

El estudio concluye con un párrafo titulado *L' Angleterre gagnante*. En él se hace una comparación entre ambos países en el plano comercial, mostrando que lo que pierde Francia lo gana Inglaterra. La conclusión es terminante: "Así, en todos los dominios del comercio, en tierra como en el mar, la Revolución y el Imperio consagran a la vez

---

38 Ibid. p. 201.

39 Ibid. pp. 203-207.

40 Ibid. p. 216.

41 Ibid. p. 217.

42 Ibid. p. 211.

el triunfo británico y el eclipse de Francia. El comercio francés no encontrará su nivel de actividad de 1789 sino después de 1825. Aun así la parte de Francia en el comercio mundial estará entonces lejos de llegar al porcentaje logrado antes de la revolución. Este porcentaje no será jamás alcanzado. En cifras absolutas, treinta y cinco años han sido perdidos. En cifras relativas, a escala mundial, el retraso es sin retorno"<sup>43</sup>.

En el aspecto financiero, el Antiguo Régimen dejó una moneda sana pero las finanzas públicas en muy mal estado. Como es sabido, ésta es la causa de la convocatoria de los Estados Generales en los que estalla la Revolución. El problema lejos de resolverse, se agrava por muy variadas y diversas razones que no es posible enumerar. Recordemos solamente que las cargas para el estado aumentan pues debe asumir los gastos que ya no asumen más ni las provincias ni el clero: hospitales, ayuda a los desvalidos, enseñanza, compra de trigo, etc. "El Estado vive al día, de la venta del producto de los bienes nacionales, de la emisión de *assignats*, en tanto que el ejército expolia los países conquistados"<sup>44</sup>. En efecto la guerra exige hacer frente a nuevos gastos que no hacen sino incrementarse durante el Consulado y el Imperio, en particular por la campaña de Rusia.

De acuerdo a cálculos efectuados, en 1789, la carga impositiva para los contribuyentes era de 475 millones de libras; en 1810 se pasa a 872 millones, pero en esos momentos, un tercio es soportado por los territorios anexados. Quedan para los franceses 572 millones, es decir un aumento del 20 %. Pero la situación se agrava cuando el Imperio se coloca a la defensiva<sup>45</sup>. Como vimos, el problema de los *assignats*, su depreciación y la inflación que se produce es lo que ha sido estudiado por Aftalion. Esta irrupción de dinero y de papel moneda en la economía francesa trae consigo la especulación. Por ello es acertada

43 Ibid. p. 222.

44 Ibid. p. 232.

45 Ibid p. 239.

la frase de Sédillot cuando sostiene que "El reino del dinero no implica solamente la promoción de banqueros y especuladores se traduce también en un aumento de la corrupción"<sup>46</sup>.

El tema del balance financiero concluye en la obra de Sédillot también con un párrafo destinado a Inglaterra pues señala que todos los capítulos de la aventura se terminan de la misma manera: constatando la victoria británica y la bancarrota francesa. En 1789, los ingresos eran de 475 millones y los gastos de 600. El Imperio acaba con un déficit preupuestario de 1300 millones. De acuerdo a los trabajos de Marczewski, el costo de la Revolución y del Imperio sería de 2805 millones, que equivale a la mitad de todo un año del producto bruto interno (agricultura, industria, artesanía, servicios). La paridad establecida por la Revolución de la nueva moneda, el franco, con el oro fue de 290 miligramos por franco. Por consiguiente, al final del período revolucionario, la factura del Estado correspondería a más de 800 toneladas de oro<sup>47</sup>.

En cambio, Inglaterra al momento de la paz no es en absoluto una nación agotada. No ha sufrido ni pérdidas demográficas, ni territoriales, ni económicas. Por ello, Sédillot, citando a Michelet, expresa que para Inglaterra, la guerra ha sido más lucrativa que la paz. Francia queda empobrecida, Inglaterra madura para el enriquecimiento<sup>48</sup>.

Englobando todos los aspectos analizados, no sólo los económicos, Sédillot concluye su libro expresando: "1789: una gran fecha a escala mundial; una fecha convertida a escala del hexágono. 1789-1815: un cuarto de siglo fasto para el género humano, una cruel peripecia para Francia"<sup>49</sup>.

---

46 *Ibid.* p. 247.

47 *Ibid.* p. 252.

48 *Ibid.* p. 254.

49 *Ibid.* p. 282.

#### 4 La Vendée.

Un tema soslayado por la historiografía clásica de la Revolución es el de la Vendée. Ha sido un joven historiador, Reynald Sécher quien en una tesis dirigida por Jean Meyer, en la Sorbona, puso en evidencia diversos aspectos que suscitaron en Francia una verdadera polémica. La obra, publicada en 1986, conoció una segunda edición corregida y aumentada en 1988. Su título es *Le génocide franco-français: La Vendée-Vengé*, publicado por PUF con un prefacio de Meyer y otro de Pierre Chaunu quien señala que el ostracismo de la Vendée viene de lejos<sup>50</sup>. Sea como fuere, la importancia de la obra de Sécher es indiscutible.

Lo primero que cabe destacar es el material documental sobre el que ha trabajado Sécher, que muestra la gran riqueza de fuentes sobre el tema. Sobresalen entre ellas los legajos efectuados por orden de Napoleón cuando éste decide indemnizar parcialmente a la Vendée. Inútil resaltar el valor de estos documentos que versan sobre el patrimonio inmobiliario de la región, antes y después del desastre. Un aspecto que surge de este estudio es que la Vendée era, antes de la Revolución una región rica y poblada, mucho más que otras de Francia.

Otra cuestión que se hace patente es que la Vendée acogió bien en un primer momento a la Revolución: se querían cambios y los cuadernos de quejas son redactados con entusiasmo y no hay rechazo hacia las nuevas autoridades. Sécher titula el tercer capítulo "El fin de la luna de miel" mostrando que las municipalidades se muestran más cuidadosas de servir al poder central que de atender las peticiones de los pueblos de la región. Esto lleva a una pérdida de popularidad de la nueva administración.

---

50 Reynald SECHER, Le génocide franco-français: la Vendée-Vengé, Paris, P.U.F., 1986, p. 22. El título no es un mero juego de palabras; Vengé es el nombre que la Revolución puso al departamento creado en el territorio de la Vendée militar.

La ruptura definitiva de las poblaciones con los poderes públicos se consuma con la proclamación de la Constitución civil del clero. Tanto para Chaunu como para Meyer, la fidelidad religiosa es el fondo del problema de la Vendée. El primero concluye el prólogo del libro de Sécher diciendo que: "Esta guerra fue *la más atroz de las guerras de religión* y el *primer genocidio ideológico*"<sup>51</sup>.

En su última obra, Chaunu reitera que la Vendée, en los comienzos de la Revolución, no fue hostil y que permaneció indiferente a la venta de los bienes nacionales en tanto que no se tocaran los de las parroquias. Observa que las autoridades revolucionarias locales son agresivas al querer reformar el catolicismo fuertemente enraizado en el campo. "La manera en que fueron realizadas en forma simultánea la clausura de las iglesias y la leva en masa es absolutamente loca. Los representantes locales del poder han querido obtener desde marzo de 1793, la insurrección del Oeste...". Chaunu llega así más allá que Sécher, pues estima que la guerra contra la Vendée, y, desde 1792 contra Europa, han sido actos provocados con premeditación "para golpear al enemigo próximo, interior, desarmado... El tirano colectivo ha querido la guerra... Es el sistema el que mata"<sup>52</sup>. No olvidemos que Chaunu es republicano, protestante y liberal, como él mismo gusta de subrayar continuamente.

Sécher, por su parte, destaca que las medidas tomadas en 1792 contra los sacerdotes refractarios y contra quienes los protegieran, son contrarias a los Derechos del Hombre y del Ciudadano e ilegales porque implican encarcelar a ciudadanos no condenados por ninguna acción judicial. Asimismo, considera que el levantamiento de la Vendée fue "legal y legítimo" por cuanto la citada declaración expresa que "Todo régimen que constriña los derechos

---

51 Ibid. p. 24. Chaunu agrega: Une vérité agressive vaut mieux qu' un mensonge poli. Avec R. Sécher, la Vendée est vengée et la France servie.

52 P. CHAUNU, op. cit. pp. 261-262.

del hombre es abusivo y es necesario resistirlo"<sup>53</sup>.

El pueblo de la Vendée, sin distingos sociales resiste de diversas maneras a los sacerdotes juramentados. A modo de ejemplo, el párroco de Roussay escribe: "Yo soy insultado, burlado, perseguido a pedradas; no tengo ni cantor, ni sacristán, ni clérigo y, para decirlo de una vez, no tengo ni siquiera parroquianos"<sup>54</sup>. En verdad éstos no quieren más que una sola cosa, la partida de aquellos que son considerados como intrusos. Numerosos sacerdotes refractarios no abandonaron Francia o bien regresaron a sus parroquias y serán quienes sostengan y estimulen la resistencia frente a los cambios que se intentan imponer desde el gobierno. Sécher considera esta cuestión de mucha importancia y se muestra sorprendido de que no haya sido estudiada anteriormente por los historiadores<sup>55</sup>. El mismo general que dirigió la represión jacobina, Turreau, subrayó la autoridad de estos sacerdotes que se debía, dice, a tres razones: integridad de sus costumbres, seriedad de su formación doctrinal y conocimiento íntimo del medio<sup>56</sup>.

Las reacciones populares se manifiestan también en el rechazo a celebrar las nuevas fiestas revolucionarias, en peticiones para la reapertura de iglesias, etc. Los alcaldes patriotas, esto es, favorables a la Revolución sufren diversas vejaciones, que originan numerosos reclamos al gobierno central. Todo esto constituye otra de las fuentes históricas estudiadas por Sécher. En ellas basa su afirmación de que: "En todo el país los guardias nacionales y sus familias son insultados"<sup>57</sup>.

No entraremos en los detalles ni de la insurrección

---

53 R. SECHER, op. cit. p. 108.

54 Ibid. p. 90.

55 Cf. nota 145, p. 321.

56 Ibid. p. 107.

57 Ibid. p. 106.

ni de la guerra. Basta señalar que el 6 de marzo de 1793, el cierre de iglesias y capillas no atendidas por sacerdotes que hubieran jurado la Constitución Civil del clero y la ley sobre el reclutamiento general que llega oficialmente el día 7 son elementos detonadores.

Sécher se expresa sobre el levantamiento y su organización. Asimismo transcribe numerosos textos relativos a la voluntad de exterminio que existió por parte de las autoridades revolucionarias como así también los relatos de los horrores cometidos por las columnas comandadas por Turreau. Esta documentación ha sido obtenida de fuentes oficiales y justifica el empleo de la palabra genocidio que figura en el título de la obra.

Es imposible transcribir todos los textos que aporta Sécher y muy difícil la tarea de selección. Veamos, sin embargo, algunos. El general Westermann manifiesta: "...yo seguí la ruta de Laval donde a cada paso centenares y millares de bandidos<sup>58</sup> encontraron la muerte. Se dispersaron en los bosques...los ciudadanos de los alrededores los acorralaron y los condujeron por docenas. Todos fueron hecho pedazos; yo los cercaba de modo que las princesas y marquesas chapoteaban en el barro. Sobre trozos de cadáveres llegué a Laval con mi caballería y con mi artillería...Cada paso, cada granja, cada casa, se convirtió en la tumba de un gran número de bandidos"<sup>59</sup>.

Otro general, Marceau, que comandaba una división de tropas enviadas contra la Vendée, con motivo del ataque a Mans, escribe:"...la vanguardia me solicitó cargar a la bayoneta. Yo lo autoricé. Un triste silencio interrumpido por los lamentos y gemidos de los agonizantes me anunció el éxito de esta medida. Esta audacia verdaderamente republicana desconcertó al enemigo... Nuestros soldados hicieron una carnicería espeluznante en la ciudad... Westermann... sembró entre [los enemigos] un terror tan grande que ellos no pensaron más en resistirse...Pronto, toda

---

58 Bandidos fue la denominación oficial durante la Revolución para referirse a los habitantes de la Vendée militar.

59 R. SECHER, op- cit. p. 145.

la ruta estuvo cubierta de cadáveres... nuestras tropas hicieron aun algunos kilómetros masacrando sin cesar y haciendo un botín inmenso. Nosotros arrestamos...una infinidad de mujeres (tres mil fueron ahogadas en Pont-au Baux)... "Ciertos testigos añaden: "Un delirio de sangre se apodera de los soldados: se reservan como botín de guerra las mujeres más distinguidas y las religiosas. Despojan a los cadáveres de sus vestimentas...Llegan hasta introducir en el cuerpo de sus víctimas cartuchos a los que prenden fuego...Los prisioneros, ancianos, mujeres, niños, sacerdotes son arrastrados para ser fusilados. Un sacerdote viejo y enfermo no podía seguir, un soldado lo atravesó con su bayoneta y dijo a uno de sus camaradas: 'Tómalo por la punta'; lo llevaron hasta que el desdichado hubo rendido el último suspiro..." Al entrar Westermann en otros sitios se relata: "Se ha cometido una carnicería espantosa; las calles de esta comuna están cubiertas de muertos...En Nort encontró unos cuatrocientos bandoleros, todos fueron masacrados..."<sup>60</sup>.

Escribiendo al Comité de Salvación Pública, a fines de 1793, el general vencedor manifiesta: "No hay más Vendée, ciudadanos republicanos. Ella ha muerto bajo nuestro sable libre con sus mujeres y sus niños. Yo acabo de enterrarlos en los pantanos y en los bosques de Savenay. *Siguiendo la órdenes que ustedes me han dado*, yo he aplastado los niños bajo los pies de los caballos, masacrado las mujeres, que, por lo menos éstas no engendrarán más bandidos. Yo no tengo que reprocharme ningún prisionero. He exterminado todo"<sup>61</sup>.

La represión continúa y como la guillotina es demasiado lenta se recurre a medios mas eficaces. "...los bandidos han sido bien destruídos. Desde hace ocho días se traen aquí una cantidad incalculable. Llegan continuamente. Como fusilarlos es muy lento y se gasta pólvora y balas, se ha decidido poner un cierto número en grandes botes, conducirlos al medio del río... y allí se hunde el bote. Esta operación se hace diariamente". Así comenzaron

60 Ibid. pp. 145-147.

61 Ibid. p. 150. Subrayado nuestro.

los tristemente célebres ahogamientos de Nantes que convirtieron el Loira en "un torrente revolucionario"<sup>62</sup>.

El aplastamiento definitivo por las fuerzas legales se hará entre enero y mayo de 1794. El objetivo es aniquilar la Vendée haciendo de ella "el cementerio de Francia" y convirtiéndola en un desierto. Para lograrlo se decide recurrir a la formación de seis columnas que recibirán el calificativo de infernales por su actuación, si bien hubo diversos grados de crueldad, sadismo y sacrilegio. En abril de 1793 los generales dirigiéndose a la Convención manifiestan la necesidad de acudir a medios extraordinarios tales como incendios de bosques y destrucción de molinos. Barère exclama "¡Destruid la Vendée!" ...que devora el corazón de la República francesa, es allí donde hay que golpear... Es necesario asolar hasta su paciencia". La Convención por el decreto del 1 de agosto de 1793 ordena que sean enviados "materiales combustibles de toda especie para incendiar arbolados, campos, praderas ...los bosques serán abatidos... las cosechas serán cortadas para ser llevadas al ejército, los animales serán aprehendidos... los bienes de los rebeldes pertenecen a la República"<sup>63</sup>.

Turreau, general en jefe del ejército del Oeste exclama "La Vendée debe ser un cementerio nacional". Es con su plan que se aplica la destrucción total. El 17 de enero, luego de haber escrito la divisa "Libertad, Fraternidad, Igualdad o la Muerte" envía a sus subordinados las siguientes instrucciones": Todos los bandidos...serán pasados al filo de la bayoneta. Lo mismo se hará con la mujeres, niñas y niños... No serán excluidas las personas que sólo sean sopechosas. Todos los pueblos, aldeas, praderas y todo lo que pueda ser quemado será librado a las llamas". En febrero de 1794, El Comité de Salvación Pública da su acuerdo a Turreau. Ya el general Grignon, jefe de una de las columnas se dirige a sus soldados": ...Yo les ordeno incendiar todo lo que pueda ser quemado y pasar al filo de la bayoneta a todos los habitantes que encuentren a

---

62 Ibid. pp. 152-153.

63 Ibid. p. 156.

su paso. Yo sé que puede haber en este país algunos patriotas; es igual, nosotros debemos sacrificar todo"<sup>64</sup>.

Como lo señala Sécher es muy difícil hacer una narración global de este "paseo militar". Por ello opta por transcribir textos de informes diversos. Nosotros, nos limitamos a sintetizar y a seleccionar algunos párrafos de los mismos. Así, Turreau dirigiéndose al ministerio de la Guerra escribe: "Mis columnas han hecho maravillas, ni un rebelde ha escapado a sus búsquedas...Si mis inteciones son bien secundadas, en quince días no existirá más en la Vendée ni casas, ni subsitencias, ni armas ni habitantes...". Los oficiales subalternos también testimonian y es en sus descripciones donde aparecen hornos crematorios y otras crueldades: "Amey...hace encender hornos y cuando están bien calientes, arroja allí mujeres y niños..." "Nuestros soldados recorren por horrendos caminos los tristes desiertos de la Vendée... por todos lados llevamos el fuego y la muerte. La edad, el sexo, nada es respetado...Es atroz, pero la salud de la República lo exige imperiosamente... ¡Qué guerra! No hemos visto ningún individuo sin fusilarlo...Se ha visto a militares republicanos violar mujeres rebeldes... y fusilarlas y apuñalarlas al abandonar sus brazos; se ha visto a otros llebar bebés en la punta de la bayoneta o de la pica que había atravesado de un mismo golpe la madre y el hijo". "... Yo he visto ciento cincuenta soldados maltratar y violar mujeres y niñas de catorce y quince años, luego masacrarlas y arrojar de bayoneta en bayoneta a tiernos niños que habían quedado al lado de sus madres extendidas sobre el suelo"<sup>65</sup>.

Ciertas columnas ejecutan el pian incendiario pero cometen menos excesos contra los habitantes. Sin embargo, la quinta, dirigida por Cordelier se hizo famosa por sus atrocidades, primero registran las casas, arrancan de ellas mujeres, niños, ancianos y enfermos a los que se fuerza a presenciar el pillaje de sus propiedades y de las iglesias; luego se incendia todo y finalmente se alinea

---

64 Ibid. pp. 157-159.

65 Ibid. pp. 163-164.

a los habitantes y se los fusila. Podríamos continuar describiendo atrocidades a los efectos de mostrar la crueldad de la guerra. Para concluir, transcribiremos parte de otros testimonios relativos a la columna de Cordelier: "...mujeres embarazadas fueron aplastadas por ruedas de molino. Una pobre mujer que se encontraba en ese caso fue abierta viva... Miembros sagrantes y niños de pecho eran llevados en triunfo en la punta de bayonetas"<sup>66</sup>. "Una mujer, apremiada por los dolores del parto estaba escondida...los soldados la encontraron, le cortaron la lengua, le abrieron el vientre, alzaron el niño con la punta de las bayonetas"<sup>67</sup>.

Este encarnizamiento responde por cierto a las órdenes recibidas y al deseo de no dejar vivos a niños ni mujeres para que los "bandidos" no se reproduzcan. Es verdad que no todos los generales aprueban estos métodos y varios de ellos se muestran asqueados de tanta sangre. Pero la represión dura todo el año 1794 y al finalizar el mismo Turreau se muestra satisfecho: "Esta rica comarca que alimentaba varios departamentos y proveía de bueyes en cantidad a París, de caballos para el ejército, no es más que un montón de ruinas"<sup>68</sup>. En 1795 la guerra se reanuda. Dos años después la Vendée queda librada a las autoridades locales pero a los impuestos legales se le agregan las persistentes requisiciones oficiales. El clero continúa siendo perseguido hasta 1799.

Sécher señala que la guerra fue popular por su origen y por sus participantes; fue rural por los sitios en los que se desarrolla; es guerra clerical y religiosa por el móvil que ha armado el brazo de los vendeanos y es guerra política por la elección democrática de sus cuadros y formaciones. "Esta guerra es antes que nada una cruzada por la libertad individual, la seguridad de las personas, la conservación de los bienes. Frente al "tirano de opresión", la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano se une a

---

66 Ibid. p. 178.

67 Ibid. 297.

68 Ibid. p. 186.

Santo Tomás de Aquino para justificar moralmente la insurrección. Su texto carece de ambigüedades (art. 35): "Cuando el gobierno viole los derechos del pueblo, la insurrección es para el pueblo y para cada porción del pueblo, el más sagrado de los derechos y el más indispensable de los deberes"... A los ojos de los vendeanos su revuelta era a la vez legal y legítima en ella misma"<sup>69</sup>.

La pacificación del país y su reconstrucción será obra de Napoleón a fines de 1799. Las declaraciones difundidas por el Consulado son consideradas por la Vendée como un triunfo pues incluso se concede a los sacerdotes refractarios un rol conciliador. Los sacerdotes exiliados vuelven en medio de un verdadero triunfo popular. Sécher estima que esta unión del pueblo de la Vendée con Napoleón durará hasta 1812 y que explica, entre otras causas, el fracaso de las tentativas de insurrección organizadas por los realistas.

El calificativo de genocidio para Sécher se justifica por "esta voluntad de hacer desaparecer de la tierra toda traza de un pueblo"<sup>70</sup>. "Estas represalias no corresponden a actos horribles pero inevitables que sobrevienen en el encarnizamiento de los combates de una guerra larga y atroz, sino a masacres premeditadas, organizadas, planificadas, cometidas a sangre fría, masivas y sistemáticas con la voluntad consciente y proclamada de destruir una región bien delimitada, y exterminar todo un pueblo, mujeres y niños de preferencia a fin de extirpar una "raza maldita" juzgada ideológicamente irrecuperable"<sup>71</sup>.

El tema de la Vendée, dice Chaunu en el prefacio del libro de Sécher, ha entrado en la Sorbona y en la historiografía científica francesa por la puerta grande. En efecto, de ahora en más no podrá prescindirse de esta obra.

---

69 Ibid. pp. 297-298.

70 Ibid. p. 306.

71 Ibid. p. 298.

## 5 Chaunu y la conmemoración del bicentenario

Chaunu, apasionado por la libertad y por la verdad ha escrito su última obra, contraria a la celebración del bicentenario de la Revolución, "por el más gratuito de los placeres, el de librarse a un *ejercicio de libertad*. Intentar demostrar que se puede ser libre en las cadenas, que se puede aceptar el no agrandar a nadie"<sup>72</sup>.

No es éste el lugar para relatar el contenido de la obra, cuya síntesis resulta imposible efectuar, sin traicionar, de alguna manera, el pensamiento del autor. Así, pues, nos limitaremos a indicar los rasgos que a nuestro criterio son los más sobresalientes. En primer lugar, el libro no es una mera tarea de síntesis revisionista; el objetivo es demostrar que el 14 de julio no es una fecha digna de conmemorar nada, a menos que cada uno conmemore lo que le parezca, lo que sería una traducción libre del título del primer capítulo. En él, Chaunu muestra los entretelones de la decisión de celebrar el 14 de julio como fiesta nacional en 1880. Fiesta que le es impuesta a los franceses desde el gobierno. Al exponer las discusiones en torno a qué conmemorar y cuándo, Chaunu piensa que hasta 1830 o quizás más bien hasta el segundo Imperio "la conmemoración de la Revolución está condenada porque es sentida, con horror, como un sangriento fracaso, en tanto que sobrevive la generación de testigos"<sup>73</sup>. "El 14 de julio no es más que pulsión, fiesta que degenera en la violencia y la sangre. Esta fiesta es una fiesta de sangre y nuestro himno nacional promete la sangre en los surcos de un enemigo que uno va en busca ...La tara belicista es, sin duda, la más enraizada de la memoria revolucionaria. La más difícil de denunciar"<sup>74</sup>.

Duras palabras éstas, escritas por un eminente historiador que ama entrañablemente a su patria, pero

---

72 P. CHAUNU, op. cit. p. 10. Subrayado en el texto.

73 Ibid. p. 26.

74 Ibid. pp. 38-39.

es ese patriotismo el que lo obliga en este segundo bicentenario a salir a terciar en la discusión historiográfica. Chaunu no hace concesiones y ataca también ciertas corrientes contrarrevolucionarias, por ejemplo la encabezada por Maurras a la que critica la aspereza de su ataque frontal, su nacionalismo duro en tanto que no cristiano.

Pero volvamos al 14 de julio, para Chaunu esta fecha deja de pertenecer a la Revolución y se incorpora a toda Francia por la Gran Guerra, lo mismo que recién en 1918 la bandera tricolor será izada "en la últimas iglesias rebeldes de la Vendée mártir. La sangre vertida en común había reconciliado"<sup>75</sup>.

¿Qué le reprocha Chaunu a la Revolución? En primer lugar, haber descristianizado Francia haciendo perder a su patria la memoria de mil años de tradición cristiana; su luteranismo lo lleva a valor de modo eminente las raíces cristianas de Francia, aunque no ahorre las críticas a ese mismo pasado cuantas veces lo considere necesario. Allí juega la objetividad del historiador, que le permite observar las deficiencias del Antiguo Régimen, pero que no le perdona a la Revolución haber intentado borrar la memoria del pasado.

En segundo lugar, le reprocha las muertes, que se calculan en no menos de dos millones de personas. Y esto, no solamente por lo que implican de violencia y de intolerancia, sino porque además produjeron un retroceso demográfico del cual Francia no se repondrá, debido a los que murieron y a los que no nacieron. "Más importantes que los muertos son los que no nacieron...las demografía no está dominada por la muerte, ella está dominada por la vida"<sup>76</sup>. Aquí habla el patriota herido, a la vez que el demógrafo profesional que es Chaunu.

En tercer lugar, está el retraso frente a Inglaterra. Chaunu, siguiendo el estudio de Francois Crouzet en el que compara el crecimiento económico entre Francia

---

75 Ibid. p. 37.

76 Ibid. p. 278.

e Inglaterra en el siglo XVIII, muestra la brecha que va separando a ambos países en el período revolucionario. Francia decrece y no se repondrá a lo largo de todo el siglo XIX. Para Chaunu, "diez años de *assignats* y las grandes masacres han descalificado a Francia"<sup>77</sup>.

Entre las diversas respuestas a las entrevistas periodísticas concedidas con motivo de la aparición de su libro, rescatamos algunas que nos parece que precisan el pensamiento de Chaunu. Refiriéndose a la celebración expresa: "Estamos conmemorando la revolución de la mentira del robo y del crimen. Pero lo que me parece lo más chocante es que, en el umbral del '92 todo el resto de Europa también festeja una época en la que nos comportamos como agresores con todos nuestro vecinos, saqueando media Europa y provocando millones de muertos. ¿Qué es lo que hay que festejar?" Ante la pregunta del periodista que señala que la Revolución fue un acontecimiento que cambió la historia, la respuesta de Chaunu es tajante "Es verdad, lo mismo que la peste negra de 1348, pero nadie lo festeja. A un periodista alemán le pregunté: ¿por qué ustedes no festejan nunca a Hitler? El hombre saltó en la silla. Pero no es lo mismo acaso?"<sup>78</sup>.

En otra ocasión, al ser interrogado por su postura expresa: "Yo formo parte de esta familia de historiadores que amando totalmente a su país reconoce sus faltas y denuncia a las personalidades que en su pasado se han conducido como asesinos...Napoleón ha tratado a España como los revolucionarios habían tratado a la Vendée. No tendría derecho a condenar la dictadura de Hitler o el régimen soviético si ignorase las crueldades y los excesos de los revolucionarios franceses. Hoy, en Francia, ya nadie justifica la persecución de los protestantes en tiempo de Luis XIV, pero yo quisiera que se condene la Constitución civil del clero y la persecución en la Vendée. Soy republicano y protestante. Como Tocqueville, pienso que debe hacerse el proceso de la Revolución en nombre de los principios

---

77 Ibid. p. 274.

78 En "Esquiú", Buenos Aires, 4- 10 de junio de 1989, p. 31.

liberales..."<sup>79</sup>.

El balance negativo que hace Chaunu de la Revolución francesa se debe, como él manifiesta, a la violencia, al totalitarismo y a su carácter antirreligioso. "La persecución religiosa es la causa del terror ...Los habitantes de la Vendée reclamaban solamente la libertad de conciencia... No querían restaurar los privilegios de la nobleza...El poder se ha hecho mucho más opresivo tras la Revolución y bajo Napoleón que lo era bajo el rey..."<sup>80</sup>. En su opinión, la revolución que hay que festejar es la inglesa de 1688 pues allí surgió el gobierno parlamentario que luego imitó toda Europa. En Francia, considera que hubiera sido más fructífera una evolución progresiva de las instituciones.

A nuestro juicio, estos autores revisionistas no están animados de un espíritu contrarrevolucionario, a pesar de la dureza de los juicios de Chaunu. Son historiadores y por consiguiente no están contra hechos que ya sucedieron y que pertenecen a la historia. Lo que este famoso historiador francés lamenta es el culto de la Revolución, es la división maniquea de la historia francesa. Por ello tampoco justifica la contrarrevolución, solamente desea que la historia cívica permita a los franceses comprenderse para vivir mejor en el mutuo respeto. "En 1815, Francia está definitivamente descalificada. Se puede preferir la mediocridad, pero nada justifica la apología del crimen"<sup>81</sup>.

---

79 En "Razón española", Madrid, Tomo XI, 1989, p. 97.

80 Ibid. pp. 96-97.

81 P. CHAUNU, op. cit. p. 287.